



ESCLAVA Y REINA

VI

Como la Stma. Virgen tuvo desde el primer momento de su vida ligado, según unos, extinguido por completo, según otros, el *fomes peccati* jamás sintió la lucha de las pasiones contra su espíritu.

Pero la soberbia de la vida, y, sobre todo, el loco empeño de Satanás por hacerla caer, bien pudieron proporcionarle inminentes peligros, si por gracia no hubiese recibido el don de la impecabilidad, pues nuestros primeros padres fueron creados en gracia santificante y con justicia original y, sin embargo, dieron oídos a la tentación alhagadora de la serpiente.

Satanás no dejó de tentar a Jesús ¿cómo había de no dirigir sus perversas insinuaciones contra María, a la que tenía por más débil?

Los trabajos infernales contra las almas empiezan por soberbia, pues soberbia personificada es Satanás y la soberbia es la base del pecado, según aquello del Sabio: «antes de caer el hombre se engríe su corazón»

Fieros pensamientos de soberbia arrojaba Lucifer a la imaginación de nuestra humilde Reina esperando de hacerla concebir alguna delectación.

Pero dice la V. Agreda en su *Mística Ciudad de Dios*, parte III n.º 452: «No le fueran(a la Stma. Virgen) tan sensibles todos los tormentos de los mártires, como estas diabólicas insinuaciones y para confundirlas hacía actos de humildad aniquilándose y deshaciéndose por modo poderoso y admirable».

¿No es esto algo más, si cabe, que declararse esclava del Señor?

¡Con razón dice San Bernardino de Sena «la humildad de María es casi tan inmensa, como casi infinita es su dignidad por ser madre de Dios.»